**Libro (curso de concentración mental)**

**CAPITULO II LA CAJA MÁGICA**

**EL PRIMER PODER DE LA MENTE**

Imaginaos que estáis de pie con una partida de amigos en algún mercado oriental, o en el jardín de

un palacio, y que entra un mago con una caja. El hombre extiende sobre el suelo una alfombra

cuadrada, y coloca sobre ella reverentemente su caja colorada, que es quizás una excelente obra de

cestería de unas ocho pulgadas por lado. La contempla con fijeza, murmura algo, levanta la tapa y

saca una tras otra, con exquisito cuidado, nueve cajas más, que parecen ser del mismo tamaño que

la primitiva, si bien todas de diferentes colores. Pensáis que la prueba ha terminado. Mas no es así.

Abre una de las nueve cajas y saca otras nueve más; abre luego las otras ocho, y de cada una saca

otras nueve... todo ello con oriental premeditación.

Y todavía no ha terminado; empieza a abrir lo que podemos llamar la tercera generación de cajas,

hasta que todo el suelo se cubre con montones de ellas hasta donde puede alcanzar el brazo del

mago, Las nueve cajas de la primera generación y la ochenta y una de la segunda han desaparecido

de la vista en medio de los montones, antes de que podáis pensar que el mago está preparado para

continuar en esta forma quién sabe hasta cuándo y entonces hacéis que se detenga y abrís

generosamente vuestro bolsillo.

Vuestro yo superior es el espectador, vos el mago; vuestra mente es la alfombra extendida, y cada

idea que tenéis, una caja mágica. Una gran voluntad ha de ser el premio que de arriba reciba quien

se convierta en un gran mago; y se ponga a producir las más variadas y hermosas cajas.

Sentaos en algún tranquilo lugar, y fijad en la mente la idea de algún objeto corriente. Observadla

cuidadosamente y advertiréis que contiene muchas otras ideas, que de ella se pueden extraer o hacer

que permanezcan a su alrededor... o bien notaréis que inmediatamente empiezan a moverse y actuar.

Suponed que pienso en una moneda de plata. ¿Qué es lo que encuentro al mirar en esta caja? Veo

una rupia india, media corona británica, cincuenta centavos americanos. Veo también monedas

redondas y cuadradas, con estrías y con filete, grandes y pequeñas, gruesas y delgadas. Veo una

mina de plata en Bolivia, y una tienda en Shangai donde cambié unos pesos mexicanos. Veo el águila

americana y el mote: "E pluribus unum"; veo también la efigie del Rey Jorge. Veo la Casa de Moneda

de Bombay; de cómo al pasar por las máquinas las tiras del metal, se acuñan los discos y van

quedando los agujeros.

Es suficiente, y debemos detenernos, pues de lo contrario no sabemos adónde iría a parar este mago

fascinador. Es claro que no continuaría eternamente, pero si se lo permitís abriría miles de cajas

antes de agotar sus poderes. Pronto puede llegar al término de las posibilidades de la primera caja,

pero le quedan aún por abrir las otras que de ella ha sacado.

Ciertas mentes, de la clase vagabunda y versátil, pueden fácilmente abrir otra caja antes de que

hayan sacado todo lo que hay en la primera. Eso no es concentración. Concentración en una idea

significa que habéis de vaciar por completo esa caja antes de que la dejéis para abrir otra. El valor de

semejante práctica es que aclara la mente y la hace adelantar ideas, sobre el asunto escogido, en

forma rápida y abundante.

**LAS VÍAS DEL PENSAMIENTO**

Hay una razón para que deba agotarse lo que contiene una caja determinada. Es la de que las ideas

que proceden de ella no salen al azar, sino de acuerdo con leyes definidas: están encadenadas a ella,

por decirlo así, y sólo cierta clase de ideas puede salir de una cierta caja. Supongamos, por ejemplo,

que oímos que alguien menciona la palabra "elefante". Muchas ideas, debido a ello, pueden surgir en

nuestra mente.

Podéis pensar en partes determinadas del animal, tales como sus grandes orejas o su peculiarísima

trompa. Podéis pensar en su inteligencia y su temperamento filosófico, o en determinados elefantes

que habéis visto o de que habéis leído. Podéis pensar en animales semejantes como el hipopótamo o

el rinoceronte, o en los países de donde proceden los elefantes. Mas hay ciertas cosas en que no es

posible que penséis, como son el colibrí o un sombrero de felpa, una plegadera o un buque de vapor,

Hay ciertas leyes definidas que mantienen enlazadas las ideas en la mente, lo mismo que la

gravitación, el magnetismo, la cohesión y otras leyes semejantes mantienen en relación los objetos

materiales del mundo físico.

Con el fin de servir a nuestro actual propósito voy a indicar las cuatro principales leyes del

pensamiento. Nótese primero que, entre los pensamientos que se tengan sobre un elefante, puede

haber imágenes de cosas que se le asemejan muy de cerca, esto es, de otros animales, como son: la

vaca, el caballo, la ballena o el camello, Se ve aquí la primera ley de la atracción ideal, Las ideas de

cosas similares se enlazan estrechamente, y fácilmente la una sugiere a la otra. A esta primera ley

podemos denominarla ***ley del objeto* y *clase, y de objetos de la misma clase.***

La segunda ley relaciona el ***todo con la parte****,* de modo que cuando pensáis en un elefante es

probable que forméis cuadros mentales especiales del tronco, las orejas o las patas.

La tercera ley expresa la relación entre ***el objeto y la cualidad****.* Así se piensa en que el elefante es

filósofo, el perro fiel, y el gato gracioso.

La cuarta ley no implica la observación de las semejanzas y diferencias entre las cosas, o un objeto y

la clase a que pertenece, o un todo y sus partes, o un objeto y sus cualidades más prominentes. Está

relacionada con las más notables experiencias que nos son familiares, y tiene más que hacer con la

imaginación que con la observación lógica. Si he visto dos cosas juntas frecuentemente o he pensado

en ellas persistentemente, el enlazado impacto que ellas producen sobre mi conciencia tenderá a

darle permanente asociación en mi mente.

Por consiguiente, yo titularía a esta cuarta ***ley de la experiencia familiar****.* Así, por ejemplo, si pienso

en una pluma, es probable que también piense en un tintero, y no en un pote de vaselina. Si pienso

en la cama, puede que también piense en dormir y no en bailar. Sí pienso en el Brasil, es posible que

después piense en el café y en el maravilloso río Amazonas, y no en el arroz y en la cordillera de los

Himalayas. Cada uno de nosotros tiene un fondo independiente de experiencia formado con los

recuerdos de tales relaciones ya vistas, ya oídas, ya pensadas, y en forma vívida o repetida.

Las cuatro vías del pensamiento ya mencionadas se dan de un modo general a fin de servir a nuestro

actual objetivo. Si yo formulara en forma más completa estas leyes tendría que indicar que son nueve,

cosa que he hecho en mi libro sobre ***Educación de la Memoria****.* Quien desee estudiar este asunto

más ampliamente encontrará en dicho libro detalles de otras relaciones, como la del *contraste* (que

cae dentro de la primera ley, pues implica semejanza y comparación) y la de *causa* y *efecto* (que está

incluida en nuestra cuarta ley por tratarse de contigüidad, relación mutua o secuencia en el tiempo).

**CAPITULO IV LAS CADENAS DE ORO**

**EL ANDAR DE LA MENTE**

Hemos estudiado la primera operación de( pensamiento, ***el modo*** en que ***cada idea*** se abre camino

en diversas direcciones. Tenemos ahora que considerar la segunda operación, el modo en que

nuestra atención pasa de una idea a ***otra*** y forma una corriente de pensamiento. Es casi un asunto de

saber común que la atención viaja entre los pensamientos en forma muy parecida a nuestro cuerpo al

moverse entre las cosas. Tan estrecha es la semejanza, que podemos decir que la atención en

realidad ***va a pie*** de una idea o imagen mental a otra. Supongamos, por ejemplo, que empiezo a

pensar en un gato, y pocos momentos después me encuentro pensando en un magnífico puente de

hierro que atraviesa el río lndo entre las ciudades de Sukkur y Rohri.

Si yo no conociera las leyes que gobiernan las operaciones del pensamiento, podría imaginarme que

la mente había saltado de una de estas ideas a la otra, que por mera casualidad había olvidado la

primera y que también por puro azar pensada en la otra, Pero si me tomo la molestia de revisar lo que

ha sucedido y de estudiar el asunto, encuentro que hay una ininterrumpida cadena de imágenes que

va de la primera a la última, y r)ara ello tuve que pasar por una serie definida de peldaños. Pensé en

un gato, luego en un gato que yacía sobre un felpudo ante el fuego (cosa muy común en Europa; lo

hago notar entre paréntesis, para ilustración de los amigos hindúes y americanos, para quienes el

fenómeno es casi desconocido), después en el felpudo sin el gato, posteriormente en que el felpudo

se hace en una fábrica, después en una fábrica determinada que conozco mucho y que está cerca del

río Indo, y por último en una escena más distante de esta parte del río en que el gran puente ya

mencionado parece colgar en el aire.

El procedimiento es precisamente como el de andar: un pie mental va hacia la idea del gato, mientras

el otro se endereza hacia la idea del felpudo y descansa en ella; luego el primer pie abandona al gato

y avanza hacia la fábrica. Una vez que éste está establecido allí, el segundo pie deja la idea del

felpudo y se dirige hacia el río lndo. Luego el primer pie parte de la idea de la fábrica para dirigirse al

puente del Sukkur, y así sucesivamente.

La operación se asemeja también al latir del corazón. Se presenta primero un pensamiento, que luego

se agranda por la adición de otro, para después contraerse por la eliminación del primero. La

expansión y la contracción alternan así tan regularmente como el latir del corazón. Cuando se verifica

la expansión la conciencia se hace más vaga, pues la luz de la atención es más difusa al abarcar

mayor extensión; mas al realizarse la contracción, el objeto aparece vívidamente iluminado y la

conciencia se encuentra en su más alto grado en punto a calidad. La contracción es concentración: la

expansión es meditación.

Ahora bien, dos cosas pueden ocurrir en esta segunda operación del pensamiento. La atención puede

derivar de una imagen a otra sin ningún definido propósito o dirección tomando a cada paso el

sendero más fácil, siguiendo antiguos hábitos de pensamiento y manteniéndose en el camino trillado,

recorriendo la vía más fácil, tal como una corriente de agua encuentra su camino colina abajo. O

puede ocurrir que haga trabajo de exploración y de descubrimiento, en una cierta y definida dirección,

la que fue determinada antes de empezar la operación.

La primera de estas alternativas es el vagar de la mente: la segunda es el pensar. Algunas mentes

apenas hacen otra cosa que vagar, mientras otras son capaces de pensar. Nuestro segundo

propósito, una vez efectuados algunos ejercicios de concentración para la apertura de las cajas

mágicas, consiste en practicar otra forma de concentración tendiente a mantener la atención en una

definida línea de pensamiento. De esta suerte el hombre puede convertir sus actividades mentales en

cadenas de oro, de corrientes de fango y arena que antes eran.

Definamos algunos de nuestros términos, y veamos dónde nos encontramos:

**1º** La atención es la voluntad, o sea cada uno de nosotros mismos despierto, que se expande o

contrae como el corazón, y recorre porciones del mundo mental como si marchara a pie.

**2º** El mundo mental es una región subjetiva plena de ideas. Así que la atención se posa en una de

ellas, ya sea simple o compleja (una porción grande o pequeña de ese mundo), puede mirar a su

alrededor y ver parte del paisaje mental, o sea las ideas relacionadas con aquella sobre la cual se

apoya.

**3º** Llamase pensamiento la operación de mover un pie y luego el otro. Las ideas son objetos

mentales; y el pensar es un viaje mental, en que la voluntad es el viajero. Examinemos todo esto en

forma más completa.

**EL MUNDO DE LA MENTE**

El cuerpo en que nosotros vivimos es un vehículo en el que el hombre y su mente actúan en el

mundo. Este vehículo lleva también consigo un saco de herramientas, que son los órganos de los

sentidos, los que le informan de lo que existe y ocurre dentro del límite de su capacidad. Supongamos

que ceso de escribir por un momento y miro a mi alrededor. Frente a mí están la mesa y las sillas, y

colgados de las paredes los estantes Y vitrinas, un reloj, los cuadros, un calendario y muchas otras

cosas. Miro a través de la ventana y veo las copas de palmeras Y mangos, las blandas nubes de

marzo en Madrás, destacándose sobre el intenso azul del cielo. Si en lugar de los ojos atiendo los

oídos, llega a mí el graznar de un cuervo hacia la izquierda, el tictac del reloj de pared, los pasos de

alguien que anda por el corredor, el murmurar de voces distantes, el chillar de una ardilla no muy

lejos, el musitar de los pandits allá abajo, el golpe seco de una máquina de escribir no sé donde, y por

último el constante rugir de las rompientes de la Bahía de Bengala, al quebrarse en la costa de Adyar,

a una media milla de distancia.

Escucho más atentamente y siento el sordo y prolongado ruido de la sangre en mis oídos, y el lento y

distante silbar de alguna oscura función fisiológica. Enfoco la atención en la epidermis, y siento la

pluma que suavemente aprieto entre los dedos, la ropa que ciñe mi cuerpo, la silla en que me siento

(ojalá fuera más cómoda), el piso en que descansan mis pies, y la brisa dulcemente tibia que me

produce una agradable sensación en las manos y en el rostro.

De este modo los sentidos, que porta consigo este vehículo de mí cuerpo, que es el instrumento de la

voluntad y el foco de la conciencia en el mundo exterior, me ponen en contacto con tina parte de este

vasto mundo en que vivimos. Sin embargo, no es más que un diminuto fragmento del mundo. Por

muchos años he viajado en este cuerpo, y he visto, oído y sentido doquiera muchísimas cosas, mas

¡cuán poco de la experiencia que he tenido puede existir en un momento dado en mi conciencia, cuán

inefablemente pequeña ha sido toda ella en comparación con todo lo que existe y no he visto o

conocido!

De la misma naturaleza es el mundo interno de la mente. Existe también una vasta región de

verdaderas ideas, algunas de las cuales conozco ahora con el vehículo de mi mente, pero cuya

mayoría permanece aún para mí como lo desconocido y sin' límite aparente. En ese mundo tengo

también un instrumento, y en obediencia a mi voluntad viaja por el mundo del pensamiento y sigue su

derrotero por la vida mental, lo mismo que mi cuerpo vive y se mueve en el mundo exterior. Ese

vehículo es la mente, el foco de mi conciencia en lo que atañe a las cosas mentales. Tomemos otro

símil, y digamos que el cuerpo mental, que me permite prestar atención a las ideas, es como un

pececillo que nada en el vasto océano de las ideas, y ve y me informa de lo que se halla al alcance de

sus limitadas facultades, No puede ver más allá de cierta distancia, ni dar grandes saltos en el

espacio, sino que debe viajar por los puntos intermedios para ir de un lugar a otro, o sea para pasar

de una idea a otra.

**EL DERROTERO DEL PEZ**

Tenéis ahora que dirigir este pececillo de la atención, de modo que: a) siempre nade en la dirección

que habéis escogido, y b) extienda y mejore su campo visual y su habilidad para presentaras, en

forma cabal y clara, los sucesos con que se pone en contacto cuando viaja por el mundo del

pensamiento. La concentración ya practicada ha de mejorar su visión, tócanos ahora tratar de ***su***

***pujanza para viajar.***

Cuando el pie del pensamiento pisa sobre una idea en el mundo de la mente, lo hace como un

elefante que se extiende al echarse y cubre un determinado espacio. Por consiguiente, cuando

volvéis la atención hacia una idea no encontráis una cosa aislada y claramente definida, sino un algo

asociado con muchas otras cosas. El contacto del pie abre la caja mágica. Materialmente es éste

enteramente el caso, y así nada podéis encontrar que esté completamente aislado y viva por sí

mismo: libros sin ojos que los lean, plumas sin papel sobre qué escribir, zapatos sin pies que calzar,

copas sin bocas adonde llevarlas, y casas sin gente que pueda habitarlas, son cosas impensables.

Pero toda idea tiene un centro en que la visión es clara, y alejándose del cual gradualmente se

oscurece.

Así como cuando fijo la vista en el tintero veo también vagamente otras cosas sobre la mesa, los

muebles de derecha e izquierda, los árboles que hay afuera en el jardín, y una multitud de detalles,

así también cuando fijo la atención en un pensamiento determinado encuentro una masa de

pensamientos vagos que le rodean, que gradualmente se nublan y se hacen más indefinidos mientras

más se alejan, para perderse finalmente en límites indeterminados. La atención no halla obstáculos al

pasar de un objeto a otro en este su propio campo, pues su horizonte siempre retrocede cuando ella

se aproxima.

Ya hemos visto que al pensar en un gato pienso también en un felpudo (que es una de las muchas

ideas que salen de la caja mágica); pero, aparentemente, podía con igual motivo pensar en los

bigotes, la leche, las garras, los ratones o en la música que producen a medianoche. Una de estas

ideas secundarias es seguro que formará el siguiente paso de mi cadena de ideas o corriente de

pensamiento. Esta cadena presenta una ininterrumpida sucesión en la vida interna. Cada idea va

seguida de otra, lo mismo que los eslabones concatenados. Así como en el tiempo las cosas se

siguen una tras otra, estando sólo dos momentos con su contenido directamente entrelazados, así

también en el flujo de la actividad mental las imágenes se siguen una a otra, y sólo dos de ellas se

enlazan entre sí directamente.

Este fluir de la actividad mental no es otra cosa que el camino que recorre el pez de la atención

cuando pasa de una dirección a otra. Hay una especie de elección a cada paso que da, y es curioso

observar a qué distante meta conduce cada uno de los senderos que parten del mismo punto, puesto

que cada idea da origen a una gran variedad de asociaciones. Cuando miro al baniano que está cerca

de mí veranda, veo y oigo graznar a cuervos y ardillas; y luego, cada vez que pienso en un baniano,

inmediatamente la mente me conduce dentro del círculo de la visión de este árbol particular, con sus

ramas extendidas y sus raíces colgantes, los maceteros que hay debajo, los audaces cuervos y las

charlatanas cuanto chilladoras ardillas listadas de café. Pero inmediatamente pensamientos de otra

clase de árboles entran también en el círculo de la atención, si bien lejos del centro: la esbelta y

elevada palmera, la rugosa encina, el airoso álamo, el triste sauce mocho de la Inglaterra central y el

acicalado pino de las nieves del Norte.

Después, cuando contemplo sus extendidas ramas y sus muchos troncos que soportan el peso de

gigantescas ramas de diez siglos de edad, mi mente recorre la historia que podría contarnos: las

avenidas del río que corre muy cerca, las casas que se han hecho y los caminos que se han trazado,

y retrocediendo más al pasado, el crecer de la lujuriosa selva, los chacales y tigres, las aves y los

monos, y los innumerables escorpiones, hormigas y culebras que han hecho sus nidos entre sus

oquedades y vivido entre sus ramas desde pretéritas centurias.

Si varío el pensamiento puedo otra vez notar su vasta extensión –toda una montaña de madera– y

pensar cómo todo un ejército podría cobijarse a su sombra, cómo sería posible construir unas diez

casas o alimentar unos mil fuegos crepitantes. De esta suerte el baniano despierta diferentes clases

de pensamientos de ***acuerdo con mi modo de ser****.*

**LA SEPARACIÓN DE LOS CAMINOS**

La forma en que ha de conducirse el pensamiento ante los diversos caminos que se presentan ante

cada uno de sus pasos, depende de las tendencias de cada persona. Consideremos la idea del árbol,

con el que se relacionan tantos pensamientos, como los ya indicados más arriba, o los que aparecen

en el siguiente diagrama:

**ÁRBOL**

**1. Jardín, campo, etc.**

**2. Baniano, pino, etc.**

**3. Edad, tamaño, valor, etc.**

**4. Arbusto, seto, planta, etc.**

**5. Hojas, ramas, corteza, etc.**

**6. Cuervos, ardillas, insectos, etc.**

**7. Semillas, brote, fruto, etc.**

**8. X...**

Si yo fuera un arboricultor que comercia en frutas, mi pensamiento seguiría la línea 7 hacia la idea de

fruta. Esta sería entonces el centro de otro círculo de ideas, quedando enteramente, o casi del todo,

sin notar las que pertenecen a las líneas 1 a 6. La mente puede luego pasar a la idea de mercado,

Pensamiento que no tiene conexión directa con el árbol, y éste queda ahora olvidado así que la

mente prosigue su errante caminar.

Si soy comerciante, mi pensamiento ha de detenerse en la línea 3, interesado en el negocio de la

madera,–que está directamente relacionado con el pensamiento sobre el árbol, Y de ahí puede pasar

a los precios corrientes de la madera, o a cuestiones financieras o de banco, y relacionarlas con otras

todavía más remotas.

Un naturalista pasaría a la línea 6; un cazador, o quien sólo busca el placer, se detendría en la línea

1, mientras que un filósofo lo haría en la línea 3 0 en la 7. Casi todos perderían de vista al árbol al

tercer paso del pensamiento. Las líneas que aquí se dan se han numerado con el mero propósito de

servir de ilustración, pues no se ha tratado de hacer especialmente ninguna clasificación científica, y

porque además las irradiaciones del pensamiento son mucho más numerosas que las indicadas.

Maravilla hasta qué punto depende el futuro de la elección que a cada momento hago en cuanto al

siguiente paso de mi pensar. El siguiente diagrama ilustra sobre cuán pequeña es en un principio la

separación de los caminos del pensamiento, y cuán lejos se encuentran después los unos de los

otros a medida que se va avanzando:

**LO QUE PUEDE LA TENDENCIA.–**

Lo que se ofrece a cada momento no es una elección entre dos caminos, sino entre muchos. La

atención se encuentra solicitada a la vez hacia muchísimas direcciones. Existe una competencia que

nunca termina entre los objetos de los sentidos a fin de que los notemos, y lo mismo la hay en el

mundo de la mente en lo que se refiere a nuestra atención. El pececillo se encuentra rodeado de los

más tentadores cebos. ¿Cuál cogerá en un momento dado? ¿Preferirá el felpudo o la leche? ¿Cuál

es la naturaleza de esa tendencia o disposición interna que, en la sucesión de ideas, determina

aquella que, prevaleciendo sobre otra, hemos de apropiarnos colocándola en el trono de la mente, en

medio del continuo pasar que allí se efectúa? ¿Por qué no es alguna otra idea, que tenga también

estrecha asociación con la primitiva?

Permitidrne presentar la cuestión de otra manera. Supongamos que estando yo sentado a mi

escritorio, en el centro del cuarto, se abren repentinamente las cuatro puertas a la vez y con la

precisión de los antiguos relojes de cuco mis amigos Smith, Brown, Jones y Robinson entran y

exclaman a coro: " ¡Hola, Wood, necesito consultarte algo!" ¿Cuál de ellos atraerá primero mi

sorprendida atención? Por cierto que esto ha de depender de algo. Dependerá de la ***disposición de***

***mi mente****,* de la dirección en que el pez nadaba en el momento de la sorpresa.

La única otra cosa que podría determinarla sería alguna inusitada particularidad en el vestido o en el

gesto, que no hemos supuesto que se haya presentado.

Si Brown estuviera vestido a lo turco sería el primero en llamar mi atención; mas en ausencia de un

algo maravilloso o anormal, nada sino la disposición de la mente en ese momento podría determinar

qué selección haría la atención.

Supongamos también que estoy ocupado en la publicación de un libro, y alguien llama a la puerta y

grita: " ¡Las pruebas!" Tengo entonces la visión de páginas impresas y la molestia de corregirlas. Si

he estado ocupado en estudiar un problemas científico las mismas palabras despertarán una serie

totalmente diferente de ideas. Aquí se ve claro que la diferencia que determina el resultado se

encuentra en la mente, y no en el mundo exterior. De igual manera, si Mr. Lincoln lnn, el eminente

abogado, se encuentra en Londres y alguien lanza a su oído la palabra "bag"\* inmediatamente ha de

pensar en escritos, alegatos y demás asuntos de su profesión; si, por el contrario, está de vacaciones

y entregado a su favorito deporte de la caza en los páramos escoceses, la palabra le ha de producir

inmediatamente visiones, que para él han de ser dulces, de aves atadas por las patas que miran en

forma resignada y desesperada, y le traerá agradables recuerdos de su destreza y de pasados

triunfos y proezas en esa rama del deporte.

**LA POLARIZACIÓN DEL PENSAMIENTO**

En diferentes épocas también diferentes disposiciones –propósitos, hábitos e intereses– dominan

nuestra mente, y es esta disposición la causa de que se escoja una idea, y no otra, entre las muchas

que circundan todo pensamiento y objeto. Como un poderoso imán polariza el hierro dulce en una

considerable área no sólo en la inmediata proximidad, así también la disposición temporal o

permanente polariza cada nueva idea tan pronto se acerca a la esfera externa del campo de la

atención.

Para la mayoría de nosotros es familiar el experimento del tubo de vidrio semirrepleto de limaduras de

hierro. Herméticamente tapado y dejado sobre una mesa, se observa a medida que lentamente se les

pasa por encima un imán, cómo se levantan las limaduras, giran y se colocan todas en la misma

dirección de modo que se convierten en un conjunto de pequeños imanes que actúan juntamente. Y

poco después se comprueba experimentalmente que el tubo con las limaduras se ha convertido a su

vez en un imán. Al principio las limaduras se hallan en cualquier posición, sin guardar el menor orden;

aunque hubieran estado magnetizadas, la influencia de una habría neutralizado la de su vecina, por

causa de sus diversas direcciones; pero una vez que han tomado una dirección única obran todas

como un poderoso imán sobre cualquier pedazo de hierro dulce que se les acerque.

Así también ocurre con nuestros pensamientos. Si están en confusa disposición y tirando cada uno en

dirección distinta, se malogran los unos a los otros.

Debe entonces practicarse la concentración a fin de establecer una disposición o tendencia

preponderante, de modo que todas nuestras ideas se polaricen por ella. Entonces nos convencemos

de que los pensamientos que alimentamos cuando no estamos pensando activa o deliberadamente, y

que constituyen nuestra base mental, tienen mucha más importancia que aquellos pensamientos

esforzados que sostenemos en los movimientos en que tratamos asuntos que requieren atención.

Hemos visto que el curso o flujo del pensamiento sigue una determinada disposición o tendencia. Eso

nos capacita para comprender que el triunfo, en la consecución de algún objetivo, estriba en que

sepamos establecer una disposición permanente en la correspondiente dirección. Una vez logrado

esto, hasta el incidente más trivial y el suceso más adverso se adaptan y nos sirven en la conquista

de nuestros fines. Este hecho fue muy bien expresado por el filósofo romano Epicteto cuando dijo

"Dios me ha enviado al mundo con un solo objeto: lograr la perfección de mi naturaleza en todo lo que

es facultad y virtud, y no hay experiencia alguna en el mundo que no me pueda servir para el logro de

tal fin".

La voluntad que dirige el pensamiento puede formar la disposición o tendencia necesaria a un período

de tiempo o a una empresa determinada. Del mismo modo que lograréis despertar a cierta hora en la

mañana, si os proponéis, así también podéis imponer a la mente una cierta disposición para el

análisis mental, en una determinada dirección y por un definido período de tiempo.

**EJERCICIO 3º –Quinta semana.**

Practíquese, con el convencimiento de llegar a un determinado fin, de la siguiente manera: Abrase un

libro al azar, y tómese nota del primer sustantivo con que se tropiece, el cual ha de ser el punto de

partida. Abrase luego el libro en una página diferente, y anótese otra vez el primer nombre que se lea;

éste ha de ser nuestra meta. Pasemos luego consecutivamente nuestro pensamiento desde el punto

de partida hacia la meta. Por ejemplo, he encontrado primero "ley" y después "portal": debo entonces

pensar partiendo de la "ley", y manteniendo en expectativa la idea de "portal" hasta que le llegue el

turno en el orden propuesto. Me resulta un asunto sencillísimo, porque pienso en cierto tribunal que

conozco, que tiene una entrada notablemente sombría.

Un segundo caso:

"capa" y "resplandor". También es fácil, porque pienso en un rico manto de color oro que a veces ha

usado mi mujer, y que me sugiere la idea de brillo o resplandor. Supongamos, sin embargo, que

encuentro cualquier otra palabra en vez de resplandor. Digamos que sea "fruta". No me siento

inclinado a pensar ahora en el manto. Observo la idea de "capa" pensando a la vez en "fruta", y dejo

que esta idea gobierne mi pensar. Algo me llega en un momento, y me encuentro pensando en una

cubierta, en la corteza de una naranja, en la fruta misma, Un tercer caso: "estruendo" y "muralla".

Puedo pensar en muchísimas cosas relacionadas con estruendo, pero en las presentes condiciones

me encuentro pensando en una batalla medieval contra las murallas de una antigua fortaleza, cerca

de la cual tuve una vez un colegio.

Estos ejercicios os ayudarán a comprender cómo actúa en realidad una disposición o tendencia

impuesta por la voluntad y os servirán para imponer a la mente una línea inestable o fija, de modo

que vuestra vida pueda concentrarse en un definido propósito. Además de este objeto general de la

vida, encontraréis que este poder sirve para imponer a la mente disposiciones muy útiles, que os

capacitan para pasar en forma rápida y efectiva de una clase de trabajo a otra y de la vigilia al sueño.

Libro (educación de la memoria)

I Métodos disciplinarios de la memoria

Todos están familiarizados con la naturaleza dual de la mente humana, que los

orientales expresan con las denominaciones *manas* superior e inferior. La percepción, el

juicio y discernimiento son facultades de la mente superior que escruta, como si fuese un

visitante, la diversidad de objetos del mundo físico en que nos hallamos. La mente

inferior es una especie de campo de juego donde la común facultad de la imaginación

une, dispersa y reúne casi automáticamente los objetos del mundo físico, según su

intensidad dinámica y habituales relaciones, más bien que por esfuerzo de la voluntad.

Enla mente inferior se disponen y redisponen imágenes, símbolos y partículas de

pensamiento, ante nuestra visión mental, mientras que en la mente superior actúa la

facultad de comparar las cosas y comprender sus relaciones.

Pero la memoria es una facultad común a las mentes superior e inferior, de suerte

que disponemos de dos métodos para recordar: uno por imaginación y otro por

razonamiento. Al repasar la bibliografía que desde los tiempos de la antigua Roma hasta

nuestros días trata de la disciplina de la memoria, vemos que también aparece este dual

aspecto del asunto, pues unos autores exponen métodos que facilitan y activan el proceso

imaginativo, en tanto otros prefieren disciplinar la memoria por medio de la mente

abstracta. En este libro exponemos ambos métodos combinados. Por lo que sabemos,

nunca se ha hecho algo similar en una obra didáctica.

Aunque los dos métodos son completamente distintos, parece que evolucionaron

uno a continuación del otro.

Las investigaciones ocultas nos han revelado que en el transcurso de la evolución

humana, nuestro centro de conciencia se ha ido elevando poco a poco, desde la mente

inferior a la superior. En la remota antigüedad, había sin duda mucha erudición, pero el

conocimiento consistía en una voluminosa masa de datos relativos a cosas particulares, y

semejaba una especie de magia capaz de hacer muchas cosas, aunque sin saber el porqué

de los hechos.

Ahora, la ciencia consiste en las amplísimas generalizaciones resultantes de

percibir las abstractas relaciones de las cosas, o sea, el conocimiento de los principios

fundamentales de los hechos.

Así vemos que los artificios mnemotécnicos de Grecia, Roma, la Edad Media y

hasta hace un par de siglos, se limitaban a representar vividamente las ideas en la

imaginación, exagerándolas, retorciéndolas o simbolizándolas, de suerte que por su

misma incongruencia atrajeran la atención y se fijaran en la memoria. Sin embargo,

durante los últimos cien años, los métodos mnemotécnicos han preferido comparar las

cosas extrañas o desconocidas con las familiares o conocidas, basándose en la racional

facultad de la comparación, después de percibir las causales relaciones.

En nuestro caso, no prescindiremos de los métodos de imaginación —como han

hecho algunos autores— pues aunque primitivos, no por ello deben desecharse, ya que la

mente inferior necesita mucho ejercicio y desenvolvimiento. La imaginación ha de ser

viva y rápida, aunque regida por la mente superior, y hay algunos aspectos de la memoria

que, según demostraremos oportunamente, requieren el auxilio de la imaginación.

Por lo tanto, en este sistema mnemotécnico que aquí presentamos, hemos

combinado intimamente ambos métodos, junto con el arte de olvidar —de germina índole

teosófica— pues está de completo acuerdo con los principios de la vida mental. Es

probable que sólo unos pocos de nuestros lectores reconocerán de pronto la importancia

mnemo-técnica de colocar las ideas no del todo fuera de la mente, en completo olvido,

sino fuera ele la visión mental, pero dentro todavía de la mente. El esfuerzo para recordar

muchas cosas a un tiempo debilua la memoria, sobre todo cuando va acompañado de temor,

ansiedad, duda o cualquier otra suerte de agitación mental. Por lo tanto, insistimos

vehementemente en ia necesidad de observar y comparar con mucho cuidado el hecho

que queramos recordar, y en seguida, arrinconarlo en la mente para cuando convenga

utilizarlo. Cuatro preceptos rigen todos los actos de la memoria: Io Observar con sumo

cuidado y comprender exactamente lo que se ha de recordar; 2o Compararlo con algo ya

conocido y ubicarlo junto a ello en la mente: 3o Repetir varias veces su nombre; 4o

Olvidarlo por completo cuando la mente se ocupe en otra cosa.

Quienes comprendan los ejercicios descriptos en los siguientes capítulos harán

bien en tener en cuenta estos cuatro preceptos y aplicarlos escrupulosamente en todo el

curso disciplinario.

II El despertar de la imaginación

Empezaremos nuestro curso por una serie de ejercicios destinados a acostumbrar

a la mente a que forme con facilidad y rapidez vividas imágenes de ideas o representaciones

mentales. Cuando se conoce un objeto material, se lo reproduce en el

interior de la mente —que es el instrumento del conocimiento— y cuanto más se parezca

la imagen al objeto, más verdadero será el conocimiento que del objeto represente la

imagen. En la práctica resulta algún tanto desfigurada la imagen, porque instintivamente

relacionamos el objeto con nosotros mismos, tal como aparece a nuestra percepción. Por

lo tanto, en todos los casos debemos procurar percibir el objeto desde todos los puntos de

vista y bajo todos sus aspectos, sin mezclarlo con nuestra actitud hacia él. Por ejemplo, si

pienso en la moneda llamada soberano o libra esterlina, no he de limitarme a imaginar tan

sólo su peso, color y el dibujo de San Jorge y el dragón, sino también la efigie de la Reina

Victoria en el anverso, los cantos acordonados y el espesor de la moneda. Así, sólo por la

abstracción de nuestra personalidad podemos ver o imaginar una cosa tal cual es; y

verdaderamente nuestro arte mnemotécnico es muy teosófico en este sentido, pues

requiere que desde un principio evitemos todo pensamiento sobre nuestra personalidad y

tratemos de mirar las cosas bajo su universal aspecto.

Para nuestro propósito, dividiremos las imágenes de ideas en cuatro clases:

concretas simples, concretas complejas, abstractas simples y abstractas complejas. En el

presente capítulo, trataremos de la primera clase.

Ideas concretas simples son las que forjamos de los comunes objetos físicos,

como una naranja, una pluma, una vaca, un libro, un sombrero, una silla, etc., y de las

simples sensaciones de color, sonido, forma, peso, temperatura, sabor, olor y tacto.

Ideas concretas complejas son las que forjamos de objetos múltiples sencillos o

bien de una reunión de variedad de ellos, como una ciudad, una familia, un hormiguero,

un jardín, la arena, provisiones, muebles, ropas, la batalla de Waterloo, Australia, etc.

Ideas abstractas sencillas son las que se refieren a varias ideas concretas, sin

denotar particularmente ninguna, como color, peso, masa, calor, salud, posición, magnitud,

número, etc.

Ideas abstractas complejas son combinaciones de las simples, como majestad,

esplendor, benevolencia, hado, sensación.

La diferencia entre las ideas simples y las complejas es de grado y no de índole,

pues lo que a uno le parece simple a otro puede parecerle complejo. Un individuo de

poderosa imaginación será capaz de forjar una idea compleja tan fácilmente como otro

una simple.

La primera etapa en el proceso de la disciplina de la memoria consiste en

reproducir objetos simples y concretos en la mente, por sucesivo orden de percepciones

sensorias. Si se observa una flor, ha de proseguirse el ejercicio de la imaginativa

representación de la flor, hasta que con los ojos cerrados y sin la flor delante, pueda

vérsela con sus colores y percibir su olor y forma, en la imaginación. Al efecto, cerrará el

individuo los ojos y fijará la atención en el órgano olfatorio, para reproducir por un

esfuerzo de la voluntad la sensación del aroma de la flor. No basta recordar el nombre deun objeto. Se le ha de reproducir en la imaginación no sólo visualmente, sino en todas las

perceptibles sensaciones.

En los siguientes ejercicios no basta repetir las palabras de modo que sólo dejen

en la mente una sombra de pensamiento. Al menos se ha de hacer un momentáneo

esfuerzo no sólo en los ejercicios sino también en la lectura, para imaginar lo que estamos

considerando. En este proceso imaginativo, tienen algunos mucha facilidad para

representar visibles, audibles y tangibles imágenes, mientras que otros sólo son capaces

de forjar imágenes de pensamiento, aunque si perseveran en practicar los ejercicios,

lograrán visualizar las representaciones imaginativas. Conviene dedicar de media a una

hora diaria a los ejercicios y proseguirlos con infatigable regularidad hasta completar el

curso. También conviene llevar un registro diario de la labor disciplinaria.

EJERCICIO 1o. *Primera semana.*— Procurarse unos cuantos grabados de imprenta o

dibujos o simples figuras geométricas. Se elige uno de ellos, por ejemplo, una estrella de

cinco puntas, se la examina cuidadosamente, se cierran los ojos y se imagina su forma y

tamaño. Cuando la imagen está clara, proporcionada y fija en la imaginación, se vuelve a

examinar el dibujo de la estrella, para notar las diferencias entre la imagen y el original.

Después se cierran otra vez los ojos, y se forja de nuevo la imagen. Se repite el

procedimiento hasta tener la seguridad de imaginar exacta y completamente el objeto. El

ejercicio prosigue con otras formas cada vez más complejas.

EJERCICIO *2°. Segunda y tercera semanas.*— Repítase el ejercicio de la primera

semana, con objetos sencillos tales como una moneda, una llave o una pluma, procurando

imaginarlas por ambos lados a un tiempo, después de haberlas imaginado sucesivamente

por uno y otro lado, hasta que la rápida alternación de ambas imágenes las funda en una

sola. Evítese el pensamiento en los propios negocios, en el éxito o en el fracaso y en ¡a

relación personal con los objetos.

EJERCICIO 3o. *Segunda* semana.— Procúrense unas cuantas superficies de color, como

por ejemplo, tapas de libros. Se observa atentamente el color y después se lo imagina.

Repítase el procedimiento, con treinta o cuarenta colores y matices.

EJERCICIO 4o. *Tercera semana.*— Escuchen muy atentamente determinado sonido.

Reprodúzcanlo en la imaginación. Repitan el ejercicio con diferentes sonidos y notas

hasta lograr reproducirlos fielmente en la imaginación, como si positivamente los oyeran.

EJERCICIO 5o. *Tercera semana.*—Toquen varios objetos ásperos, finos, grasientos,

viscosos, metálicos, etc., con las manos, la frente, las mejillas y otras partes del cuerpo.

Observen con atención las diversas sensaciones y reprodúzcanlas exactamente. Repitan el

ejercicio con objetos fríos y calientes así como con objetos de distinto peso, sostenidos en

la mano, para tener la precisa sensación de sus diferentes pesos.

EJERCICIO 6o. *Cuarta semana.* — Cierren los ojos e imaginen que se hallan en un vasto

salón o en un teatro pequeño, sentados frente al escenario similar a un aposento

escasamente amueblado. Piensen en algún objeto familiar, como una mesa o un reloj de

pared. Imagínenlos ubicados en el escenario y observen cuidadosamente su situación,

tamaño, figura, color, movimiento y sonido. Coloquen la mesa en medio del escenario, y

fijen el reloj en la pared. Después, imaginen una naranja sobre la mesa y represéntenla

tan claramente como sea posible en cuanto a su posición, tamaño, forma y color. Suban al

escenario, acérquense a la mesa, tomen la naranja, pálpenla, huélanla, ábranla y

saboréenla, como si realmente la tuviesen presente y percibieran todas las sensaciones

derivadas de la naranja, pero sin designar nada por su nombre. Cada objeto proporcionadiversas sensaciones, y la imaginación capacitará a la mente para representarlas como

tales.

Al principio, algunos de ustedes necesitarán expresar sus pensamientos por medio

de palabras. En este caso, se formulan verbalmente las preguntas referentes al objeto,

pero *la respuesta se ha de dar en imágenes.*

Cada punto se ha de tratar deliberadamente, sin excesiva demora ni precipitación,

pero de un modo decisivo. El pensamiento no ha de ser escoria sino puro metal

modelado. Las preguntas que se formulen pueden acomodarse al siguiente plan: Respecto

de la vista, cuál es el contorno, forma, configuración, color, tamaño, cantidad, posición y

movimiento del objeto. Respecto del sonido, si es de tono alto o bajo, fuerte o suave y

cuál es su timbre. En cuanto al tacto, si es basto o fino, duro o blando, caliente o frío,

liviano o pesado. Referente al gusto y olfato, si es dulce o salado, amargo, picante o

ácido; y por último, cuál es la cualidad predominante, la más sobresaliente característica

del objeto.

La utilidad del escenario es que permite tomar el objeto aislado de todos los

demás, y la subida al escenario ayuda poderosamente a la concentración necesaria para

imaginar exactamente los objetos.

Una vez dominados estos ejercicios será muy fácil, al leer, pensar y estudiar,

representarnos imaginativamente los objetos en que se f*ije la atención,* de a uno y uno

después de otro.

El procedimiento podrá parecer algo lento cuando se lee su descripción, pero con

un poco de práctica resulta fácil y rápido.

III Memorización de una serie de objetos

Si fijamos la atención en una idea, veremos que no está aislada sino que por todos

lados se relaciona con otras. Mientras la contemplamos, notaremos que la mente se

transporta automáticamente a una u otra de las ideas asociadas con la que contemplamos.

Dicha idea radiante llama cada vez nuestra atención, al paso que se debilita la que

ponemos en la idea original, hasta que aquella predomina y a su vez cede la preeminencia

a otra idea con ella asociada. Así puede considerarse el mundo interno como una gran

masa de relacionadas ideas que nuestro pensamiento recorre una tras otra.

Sin embargo, si reiteramos la contemplación, notaremos que las ideas están

definitivamente relacionadas, y que el pensamiento no las recorre al azar sino por muy

bien señalado sendero.

Para trazar nuestro camino de un punto a otro en el mundo exterior, podemos emplear

tres procedimientos:

1o. Fijar la vista en una cumbre lejana, como término del viaje, y encaminarnos

hacia ella, venciendo o soslayando los obstáculos que se interpongan en nuestro paso.

2o. Seguir el ya abierto camino que sabemos que nos ha de conducir ai punto

deseado.

3o. Observar una sucesión de hitos o piedras miliarias y caminar de una a otra

hasta el final del viaje.

En los países con buen sistema de comunicación por carreteras, abundan las señales.

También el mundo mental está provisto de hitos.

El hombre de mente disciplinada vive en un ameno y próspero país más o menos vasto,

de vías de comunicación bien mantenidas, con fértiles campos y agradables jardines. En

cambio, el hombre de mente tornadiza e ineducada vive en un yermo veinte veces más

extenso donde, para ir de un punto a otro, ha de atravesar áridas y sedientas extensiones

de inútil conocimiento, trepar por quebrados terrenos de escorias mentales, vadear

pestíferos pantanos de mal asociadas ideas, y forzar su penoso camino a través de la

enmarañada maleza de confusos propósitos e ideas.

De esta desordenada asociación de ideas resulta en gran parte la flaqueza de

memoria, porque así como cuando los caminos y veredas del mundo físico son muy numerosos,

algunos desaparecen casi por completo, así también hay en el mundo mental,

caminos y veredas que pueden obstruirse con toda clase de cosas buenas y malas.

Conviene advertir que en el estudio y cultivo de la memoria no tratamos los

aspectos moral e intelectual de las ideas que se han adquirido ya sea por directa observación,

inferencia o testimonio ajeno. Pueden ser verdaderas ideas correspondientes a los

objetos que representan o también ser falsos conceptos de cosas verdaderas, como cuando

en la oscuridad se confunde una soga con una serpiente o un poste con un hombre.

Asimismo, pueden ser ideas fantásticas, por ejemplo un hombre con diez cabezas, una

liebre con cuernos o una mujer con barbas.

La percepción será exacta o inexacta; la inferencia lógica o falaz; el testimonio

verdadero o falso; pero la memoria nada tiene que ver con esto, que pertenece a la

psicología, lógica y ética.

Cualquiera que sea la índole de las ideas, observaremos que algunas de ellas

sirven de guía para adquirir otras, y que el pensamiento tiende a seguir caminos trillados,

de modo que si conocemos sus señales e hitos, podremos recorrer fácilmente nuestro

mundo mental.

No hay camino sin hitos o señales indicadoras. En tal recodo hay una posada, en tal otro

un roble centenario; en determinado trecho se encuentra un turbulento riachuelo; más

adelante hay una finca con un perro muy ladrador y niños coloradotes que juegan en el

corral cubierto de guijarros. También las carreteras y senderos de la mente tienen sus

hitos en las ideas que conducen a otras por sugerencias, gracias a cuya ayuda, el pensamiento

puede recorrer de nuevo y con seguridad su acostumbrado camino.

A los seis años, estuve gravemente enfermo; a los doce levantó mi padre la casa

para mudarse a otra; a los dieciséis ingresé en la universidad; tales son los sucesos que la

mayoría de los adultos suelen recordar.

Vamos a estudiar la índole de los caminos por los cuales pasa el pensamiento de

una idea a otra en el mundo mental. Ante todo, conviene advertir que dos ideas separadas

o disociadas no pueden coexistir en la mente, sin fusionarse. Una nueva idea sólo puede

acudir a la mente, por su enlace con otra ya existente. Si acuden dos ideas juntas, o bien

se fusionarán en otra más amplia o bien la intensa anulará a la débil. Si dos ideas se

enlazan por medio de otra común a ambas, permanecerán sin esfuerzo bajo la atención.

Por ejemplo, imaginemos por separado una pluma y una mano, y tratemos de enlazar

mentalmente ambas ideas. Observaremos entonces que la atención va y viene

rápidamente de uno a otro objeto, y cada uno a su vez desaparece de la atención mientras

se fija en el otro; pero si nos representamos la pluma y la mano en el acto de escribir, será

fácil mantener ambas ideas conjuntamente bajo el dominio de la atención, porque

entonces forman una sola idea con unidad de propósito y acción.

Lean con detenimiento, dos o tres veces esta serie de palabras: ruido, mano,

terror, tinta, coronel, trueno, negro, espectro, pluma, relámpago, ejército, cañón, luz y

cráneo. Después cierren los ojos y traten de repetirlas. No lo conseguirán a menos que

tengan felicísima memoria. Lean luego también con detenimiento esta otra serie: coronel,

ejército, cañón, ruido, trueno, relámpago, luz, negro, tinta, pluma, mano, cabeza, cráneo,

espectro y terror. Cierren los ojos, intenten repetir las palabras y les sorprenderá

agradablemente la facilidad con que lo hacen.

¿Por qué en el primer caso no fue posible recordar la serie de palabras expresivas

de otras tantas ideas, mientras que en el segundo caso ello fue posible, fácilmente? Las

palabras son exactamente las mismas en ambas series; pero en la segunda serie las

palabras están *racionalmente* relacionadas, lo cual no sucede en la primera. Por lo tanto,

si colocamos las ideas en el debido orden, no podremos quejarnos de falta de memoria. El

mejor procedimiento consiste en ubicar ordenadamente las ideas y observar la relación

entre dos contiguas, es decir, descubrir la idea unitaria que las fusiona y constituye el

puente por donde de una a otra pasa el pensamiento.

Hay *nueve* clases de relaciones que se agrupan bajo los generales epígrafes de

*contigüidad, comparación* y *secuencia.* Aunque las tres clases de relación pueden

combinarse, no lo tendremos en cuenta, porque este libro es práctico y no metafísico.

*Contigüidad* signiflca la asociación experimental o imaginativa de dos cosas. Por

ejemplo, al pensar en un banano, pienso también en el frondoso árbol que sombrea mi

ventana y en las ardillas v cuervos que pueblan sus ramas. El banano no es necesario para la idea de la ardilla ni este animal tiene relación alguna con el banano; pero ambos están

de tal modo relacionados en mi experiencia personal, siquiera accidentalmente, que al

pensar en el banano pienso conjuntamente en las ardillas. Pocos habrá que piensen en el

duque de Wellington sin pensar, al propio tiempo, en la batalla de Waterloo, o en el caso

de Napoleón, sin que acuda a su mente la idea de las islas de Córcega y Santa Elena,

porque estas ideas están relacionadas respectivamente con la vida de ambos personajes.

El pensamiento en Guillermo el Conquistador es casi inseparable del de la ciudad de

Hastings, no porque ambas ideas estén necesariamente relacionadas, sino porque las

relacionó experimentalmente la famosa batalla.

Casos análogos son los de Jorge Washington y el cerezo; el rey Jorge y la reina

María; la señora Besant y la Teosofía, etc.

Análogamente, todos recordamos incidentes relacionados con los lugares en que hemos

vivido: países, ciudades, casas, aposentos, muebles y personas, que se ensartan como

perlas de un collar.

Por ejemplo, en mi niñez, por la noche solía ver grotescos y horribles rostros que

de soslayo me miraban con repulsivas muecas. La idea de estos maliciosos duendes

quedó indeleble en mi mente, junto con la idea de los años de mi infancia, la habitación

en que dormía, las cortinas y los cuadros colgantes de las paredes, con los más

minuciosos pormenores.

A su vez, la idea de los elefantes está en mí particularmente asociada con la

ciudad de Baroda, porque cuando en ella estuve por primera vez, me despertaba cada

noche un numeroso rebaño que pasaba bajo mis balcones. Para muchos otros, la idea del

elefante estará más cercamente relacionada con la de un jardín zoológico en una de cuyas

casetas haya un elefante al que por encima de la valla de madera se le arrojen golosinas.

Más comúnmente están asociadas la pluma con la mano, los zapatos con los pies,

el coche con el caballo, el barco con el mar, el sueño con la cama, la azada con el jardín,

la carta con el buzón, el gato con el brasero y así indefinidamente.

Sin embargo, todos estos pares de ideas tienen accidental conexión, pues cada uno

de los miembros del par carece de comparativa relación con el otro. Son contiguos por

estar imaginativamente relacionados, pero sin esencial razón.

Muy diferente es la relación entre el banano y sus raíces; la ardilla y su poblada

cola; el cuervo y el color negro; Wellington y Napoleón y Aníbal; Washington y los

Estados Unidos; el cerezo y su flor; el ateísmo y la religión; Besant y Blavatsky;

posibilidad e imposibilidad; la casa y el aposento; el elefante y su trompa; Bombay y

Baroda. Todos estos pares de ideas tienen sus miembros relacionados por *comparación o*

necesaria asociación. Un banano sin raíces, un elefante sin trompa serían ideas

incompletas, mientras que Napoleón y Aníbal, Bombay y Baroda tienen relación de

semejanza en sus respectivos pares.

Definiremos ahora las *nueve* clases de relación entre las ideas, y conviene aprenderlas *completamente.*

1a. *División.*— Está la relación en que una idea incluye otra, a causa de una común

característica que una deellas tiene en parte y la otra en totalidad. También puede

definirse como individuo y clase. Ejemplos de división son: animal y vaca; inglés y

hombre; Haroldo y sajón; aposento y casa; bebida y té. Podernos simbolizar la relación

por medio de un círculo dentro de otro, como sigue:



2a. *Similitud.* — Cuando dos ideas tienen algo preeminente en común o cuando los

objetos que representan son de la misma clase. Ejemplos: vaca y caballo (ambos,

animales); silla y mesa (ambos, muebles); rojo y azul (colores); margarita y clavel

(flores); tren y barco (medios de transporte); caja y bolsa; nieve y hielo; padre e hijo;

haya y roble. Podemos simbolizar la similitud por medio de dos círculos superpuestos.



3a. *Contraste.*— Cuando dos objetos tienen en común una preeminente característica,

pero en opuesto grado. Ejemplos: frío y caliente (temperaturas opuestas); arriba y abajo

(direcciones contrarias); animado e inanimado; curvilíneo y rectilíneo; fuego y agua: luz

y tinieblas; sabio y necio; rey y labriego. Podemos simbolizar la relación de contraste,

como sigue:



4a. *Partición.*— Cuando dos objetos son, respectivamente, todo o parte de algún objeto o

idea. Ejemplos: árbol y rama; ballena y esperma; Bengala e India; mar y olas; libro y

página: caja y tapa; vaca y cuernos; ave y alas; diez y cinco; río y agua. Podemos

simbolizar esta relación, como sigue:



5a. *Asociación.*— Cuando dos objetos son partes diferentes de un mismo todo. Ejemplos; casco y

velas (de un barco); pulgar y meñique (de una mano); raíz y ramas (de un árbol); nervios y

músculos; escalera y puerta. Podemos simbolizar esta relación como sigue:



6a. *Analogía.*— Cuando dos objetos o ideas están relacionados como la cosa respecto de la

cualidad o lo sustantivo respecto de lo adjetivo. Ejemplos: plomo y pesadez; nieve y blancura;

fuego y calor; pelota y redondez; botella y cristal; moneda y oro: saco y cuero. Podemos

simbolizar esta relación como sigue:



7a. *Afinidad.*— Cuando están enlazados dos objetos que tienen una común cualidad preeminente.

Ejemplos: luna y naranja (ambas redondas); papel y nieve (blancos); tinta y congoleño (ambos

negros); pluma y algodón (livianos); campanario y chimenea (ambos altos). Podemos simbolizar

esta relación como sigue:



8a. *Coexistencia.* — Cuando dos objetos o ideas se fusionan en la mente, como resultado

de personal experiencia o vivida imaginación. Ejemplos: árbol y cuervos; turbante e indio

(de la India); fuego y parrillas.

9a. *Sucesión.* — Cuando dos ideas se combinan a consecuencia de que una sucede a otra o

son respectivamente causa y efecto. Ejemplo: cansancio y sueño; veneno y muerte;

trueno y temor; lectura y conocimiento; glotonería e indigestión; benevolencia y gratitud;

gobierno y orden.

Estas son las nueve clases de relación entre las ideas. La relación entre cualquier

par de ideas es de una u otra de estas nueve clases. Se han de aprender cuidadosamente de

memoria, a fin de percibir de golpe la relación entre dos ideas.

Volvamos a considerar la serie de palabras enumeradas anteriormente y veamos la

relación entre ellas, tomadas de dos en dos. Al principio conviene emplear palabras, más

bien que una gradual entremezcla y transmutación de imágenes mentales, y cuando ya el

proceso esté en rápida marcha, sustituir las palabras por las imágenes. Por ejemplo, si al

relacionar la idea del caballo con la de la vaca, empleamos las palabras que respectivamente

las expresan, diremos que la vaca tiene similitud con el caballo. Pero si empleamos

imágenes, la del caballo se irá transformando gradualmente hasta convertirse en un

animal que contenga por superimposición, las principales características del caballo y la

vaca, y entonces hemos de borrar la imagen del caballo y dejar la de la vaca. Algunos

emplean palabras y otros imágenes, para relacionar las ideas. Ambos métodos son útiles;

pero en lo posible, es más útil emplear imágenes. Lo importante es que sólo se tomen

juntas *dos ideas* para ver claramente su relación. La de las palabras de la serie citada es

como sigue:

PARES DE PALABRAS O IDEAS CLASE DE RELACIÓN

coronel- ejército....................... división

ejército - cañón........................ coexistencia

cañón - ruido........................... sucesión

ruido - trueno.......................... división

trueno - relámpago.................. similitud o sucesión

relámpago - luz ....................... división o sucesión

luz - negro............................... contradicción

negro - tinta............................ analogía

tinta - pluma........................... coexistencia

pluma - mano.......................... coexistencia

mano- cabeza.......................... asociación

cabeza- cráneo ........................ partición

cráneo - espectro..................... coexistencia

espectro - terror ...................... sucesión

Podemos ahora resumir las relaciones en la siguiente tabla:



Hay una sutilísima distinción entre sucesión y causa y efecto; mas para nuestro propósito,

podemos considerarlas de la misma clase.

EJERCICIO 7o. *Quinta y sexta semanas.*— Estudien cuidadosamente las relaciones entre los

sucesivos pares de ideas expresadas por las veinticuatro palabras que se citaron.

Después de estudiar la relación de cada par, una tras otra, se cierra el libro, se recita

lentamente toda la serie de arriba abajo, se vuelve a recitar de abajo arriba, y la persona quedará

agradablemente sorprendida al ver con cuánta facilidad aprende de memoria la serie. Las palabras

escogidas no tienen utilidad práctica, pero es evidente que la misma regla puede aplicarse para

recordar cosas útiles. Lo importante, por de pronto, es comprender bien la regla y aplicarla

acertadamente con objeto de disciplinar la memoria.

El segundo día del ejercicio se repiten las mismas veinticuatro palabras sin mirar el texto, y si hay

dificultad en recordar algunas, conviene hacer todo lo posible para vencerla, sin consultar el libro.

Por ejemplo, al tropezar con la palabra-problema, se empieza por el último vocablo y se van

repitiendo los demás hasta encontrar el que es rebelde a la memoria. Si aun así no se recuerda, se

toma la palabra siguiente a la olvidada, se medita sobre cuál era su relación, y seguramente se

recordará por este método. En modo alguno debe uno caer en la debilidad de mirar la lista, por

confesión de fracaso o lo que todavía es peor, por mental indolencia. A la mente se la ha de

obligar a obedecer. Al repetir las palabras no es necesario nombrar la clase de relación, excepto

cuando falle la memoria. Una vez que se repitan de corrido las veinticuatro palabras, se añaden

diez cada día y se repite toda la serie de abajo arriba e inversamente. Es un ejercicio no tan

difícil como parece.

La relación entre los pares de ideas puede expresarse en términos vulgares para

quienes desconozcan el tecnicismo de la lógica. En tal caso, recomendamos las siguientes

reglas generales:

I. Al relacionar dos ideas, hay que tener *clara* razón de cuál es su manera de

asociarse.

